

DOLMENES Y SARCOFAGOS MISTERIOSOS

Juan GOROSTIAGA

CAPITULO I

*Dólmenes y Sarcófagos Misteriosos**

Dólmenes, como el registrado bajo el nombre de «Sepultura de las Dos Hermanas»¹ y sarcófagos los de Argiñeta²

La leyenda del minero (cap. II), cluniacense neta, no es tan antigua, ni tan difundida en el país vasco y por otra parte, conocida también en Alemania; ésta de ahora, turonesa por los cuatro costados se ha reproducido solamente entre nosotros. Más aún, se ha petrificado y como un fósil exhibe rasgos de tipismo y de cierta arcaicidad utilizable para nuestra historia religiosa ... Como la segunda en medios mineros, la presente ha prosperado allí donde la piedra tumbal ejercía su misterio. Cada leyenda diríamos, florece en su ambiente.

* La historia de nuestro patrimonio apenas se repone de su debilidad ingénita y de la ineficacia de los tratadistas. Anacronismos y espejismos de antigüedad, originalidad, nobleza oscurecen la trama.

Corren por ahí copias incontroladas de un legendario vasco y de un diccionario etimológico; entresacamos de él dos relatos:

- I. El minero vivo bajo los escombros.
- II. Dólmenes y sarcófagos maravillosos.

1. Véase ELOSEGUI., Catálogo dolmenio.

2. Véase ITURRIZA I, II cap. 70 donde cita autores anteriores como ALONSOTEGUI, COSCOJALES, HENAO. En nota de la edición manejada por nosotros se dan otros modernos como ARETIO, pero todavía la, lista puede aumentarse con DELMAS, ECHEGARAY (Carmelo), BALPARDA, GOMEZ MORENO. El Padre VILLADA es el único que parece ignorar el valor probatorio para nuestras antigüedades cristianas de estos sarcófagos. CARO BAROJA nota aquella «prolija búsqueda ...» del ilustre historiador. Véase en «Los Pueblos del Norte» pág. 106.

A. La sepultura de las Dos Hermanas.

El epígrafe traduce el nombre vasco de un dólmen: BI AIZPEN SEPULTURE que ya por este detalle hace presentir alguna leyenda explicativa como las de otros monumentos, relieves geográficos, etc.³

Todavía hoy, los dólmenes conservan en el recuerdo de las gentes (pastores que frecuentan los pastos altos en el verano) su función de sepulcros megalíticos que los concilios de la Iglesia germánica no lograron desarraigar totalmente.

⁴Pero en el dólmen de Arraztaran sobre el que existe un trabajo particular⁵ por su magnitud de doble cámara y acopio de tradición⁶ encerró a un «jefe de gentiles». Este sencillo monosómico habría sido en cambio algo anacrónicamente el enterramiento de dos humildes hermanas religiosas.

Quizá le haya salvado de su destrucción brutal definitiva o del olvido perpétuo como el de tantos otros, la leyenda que lo circunda y protege como un tabú.

Nuestros monumentos prehistóricos han sido profanados⁷ por las generaciones cristianas y quizá también anteriores, paganas que esperaban encontrar en ellos tesoros o IDINARRUS (pellejos de buey con oro y otros objetos preciosos)⁸ Pues como todavía puede oírse de labios de los pastores merodeadores «cada quién era sepultado con todo lo que tenía»⁹ y siempre tales construcciones serían sepulturas de gente principal¹⁰

Si los modernos arqueólogos los tratan con blandura y hasta el polvo y cascajo del pavimento es recogido con curiosidad ya que no con veneración religiosa para los pastores y sobre todo para los oficiales de los jueces y obispos encargados de ejecutar los anatemas conciliares,¹¹ su destrucción habría sido objeto de placer acrecentado por la avaricia, aunque el terror

3. Véa. E. F. núm. 13.

4. E. F. núm. 42.

5. ARANZADI, «Los gentiles del Aralar» donde expone la etimología de «ani-azti-aran», «El valle del adivino de piedra».

6. Véa. íbidem. y AZKUE EY II.

7. Véa. En las memorias de exploración de los dólmenes vascos de ARANZADI BARANDIARAN y EGUREN, la constatación frecuente de este hecho.

8. Véa. (1) de la pág. 18 de «Exploración de nueve dólmenes en el Aralar».

9. E. F. 42.

10. Como en Roma, ver catacumbas de la Colección pág. 81. Recuerdese la tumba de los Escipiones, etc. También San Gregorio de Tours cuenta la creencia de ser, de un «gentil» el magnífico sarcófago de San Benigno.

11. Por ejemplo, los concilios de Tours 576 y los de Toledo XII (681 y XVI 693) que repite disposiciones del anterior citado.

supersticioso lo pudo haber salvado u ocultado alguna vez, como en el caso del llamado Arzabal intacto hasta su hallazgo¹²

Pero los verdaderos gentiles vascos, ni aún sus jefes poseían gran ajuar comparable ni mucho menos, como los faraones Tutankamon o los príncipes sumerios Meskalandug ni con los califas de Córdoba que tenían en el Alcázar su panteón familiar¹³. Con todo si el dólmen precitado no vio nunca tesoros codiciables atendiendo a sus ocupantes religiosas, con voto de pobreza, el ser portador de una leyenda ilustrativa de carácter especial lo hace para nuestro objeto más digno de consideración que el mismo de Arrizala, llamado también «casa de las brujas» y que según la leyenda fue construído en el espacio de una noche con las piedras que de las montañas circundantes al llano eran traídas por las hadas en la punta de sus ruecas.¹⁴

Leyenda ilustrativa sobre etapas de nuestra cristianización antigua, pero aleccionador también el hallazgo de este dólmen para nuestros procedimientos metológicos. Gracias a él tenemos un ejemplo de cómo la activa y conjunta pesquisa de las tradiciones locales pueden contribuir a enriquecer el patrimonio del pasado cristiano.

En efecto, el Laboratorio de Etnología y Arqueología que funcionaba en el año 1921 en el Seminario Conciliar de Vitoria y que luego nada ha venido a suplirle a raíz de su desaparición en el año 1936, carecía de noticias precisas sobre el monumento. Así en la hoja núm. 3 de E. F. correspondiente al mes de enero de 1922, en el capítulo «Figuras de ciertas montañas y la imaginación popular» se decía que dos peñas existentes a uno y otro lado del río Araquil, no lejos de Irurzun en Navarra, recibían el nombre de «las Dos Hermanas».

¹⁵ Allí mismo en nota se rogaba encarecidamente a los colaboradores de la región averiguaran tanto el nombre vasco de dichas peñas y leyendas relativas. Pero ya en la hoja correspondiente al mes de junio de 1924 podían publicar datos más exactos. Señal de que el ruego había sido atendido felizmente para nuestra historia eclesiástica.

12. ARANZADI: Obra citada.

13. Consúltense las historias de estos descubrimientos arqueológicos con sus tesoros fabulosos, lo mismo que los referidos por nuestros historiadores de Indias en América, a los que sabemos también de los germanos. Véase por ejemplo Apéndice con notas del Editor del volumen de MIGNE FL 71. Nuestra civilización megalítica no conocería sin duda tales riquezas.

14. E F núm. 42.

15. Algo así como el nombre de las Cinocéfalas o «cabezas de perro» con que los griegos distinguieron las dos colinas de Tesalia donde los romanos vencieron a Filipo V de Macedonia. La imprecisión de los datos respecto a nuestro dólmen hizo que preguntando yo mismo a un sacerdote amigo conocedor de la Región, sobre la etnología de «BI AIZPEN ...» me presentó como si el nombre fuera una reducción de «BIAITZPEEN», literalmente «las dos peñas» o mejor «de las dos sipeñas». Pero entonces según la gramática debiera haber sido «BI-AITZ-PE-KO».

Así en los montes de Leiza y Beruete, en el collado de Leizegui, jurisdicción de Beruete existía un túmulo de piedras calizas en cuyo centro asomaban cuatro losas informes, las laterales de un dólmen bastante desmoronado. En el borde meridional del mismo aparecía otra losa mayor que indudablemente fue la que sirvió de cobertura de la cama sepulcral.

Este monumento (prosigue el informe) llamó siempre la atención de los montañeses los cuales mantienen vivo el recuerdo de su destino primitivo, la sepultura de dos hermanas con que es conocido vulgarmente.

A la vez se daban dos vertientes de las que sólo citamos la más cercana al lugar que dice cómo en cierta ocasión dos hermanas o dos religiosas según variante, pasaban por aquellos montes solitarios y sorprendidas por una tempestad perecieron en el collado. Más tarde sus cadáveres fueron inhumados en el mismo lugar erigiéndose (cierra la leyenda) el dólmen¹⁶.

El lector habrá reparado en el detalle descriptivo que hemos dado de cómo una losa mayor voluminosa, la cobertura aparecía a un lado de la construcción. Pues bien, este detalle apenas advertido, ya que son tantas las coberturas rotas o desaparecidas, es el que nos ha servido de hilo conductor para identificar su leyenda con el prototipo que se encuentra en SAN GREGORIO de Tours.

Si comparamos el relato vasco con la leyenda e historia que el Santo recogió en su libro «De gloria confessorum» cap. 18 PL 71.829/841 resaltará cómo la versión vasca ha alterado y empobrecido (fenómeno que siempre se da en este género de aclimatación de leyendas, como si la semilla degenerara en el lugar de trasplante, pero sin que por otra parte se haya olvidado o transformado de tal suerte que el parecido familiar y la dependencia con el original resulta imperceptible o dudoso).

En la edición de MIGNE que manejamos de las obras de San Gregorio, a la linda novelita precede el epígrafe de «Los túmulos de dos Vírgenes». Cerca de Tours en su misma jurisdicción había un montículo (mons parvulus) tan cubierto de maleza que era impenetrable. Así bien, era fama que dos vírgenes consagradas a Dios yacían allí (ferebat eram fama duas Deo sacratas Virgenes en ello loco quescere). Así también con las mismas palabras en la versión vasca.

En las vigilijs precedentes a sus festividades¹⁷ una luz misteriosa se observaba en aquella espesura (lumen accensum divinitas).

16. ¿Tuvo este dólmen en la época misma pagana alguna leyenda parecida que hubiera dado ocasión a que se cristianizara el dólmen no es de los más destacados?. Véa. el informe en el Índice antológico.

17. Se celebraba el día 28 de enero.

Una vez alguien más osado se abrió paso y pudo ver en medio de la oscuridad de la noche un cirio maravilloso encendido (*cereum miri xandores inmenso lumine fulgurantem*).

Referido el hecho a los vecinos, una noche las mismas vírgenes se le aparecieron¹⁸ a uno de los habitantes (*virgenes per visum*) que allí estaban sepultadas pero que no podían soportar más las injurias de las lluvias por carecer de cobertura sus túmulos y que limpiando la maraña envolvente pusiese un techo a sus sepulcros (*siné tecto inbrium injuriam duituis ferre non posu ... tegumen tumulis adhiberetur*).

Despertó el buen hombre, pero los pensamientos de la vida le hicieron olvidar la aparición. Nueva aparición, esta vez con rostros terribles, amenazándole que si no cubría el lugar no pasaría con vida el año en curso (*nisi locum tegetet*).

Espantado, toma el hacha, descubre las ruinas y encuentra unas gotas cuajadas del cirio, las cuales despedían un aroma delicioso (*validas de cereis guttas in medum libano odore nectareo*). Con su yunta y carreta lleva piedras, reedifica el techo del sepulcro.

Acabada la obra se dirige al Obispo Eufronius¹⁹ a invitarle a la bendición de la capilla, pero el Obispo, anciano y achacoso alegando el temporal de lluvias inusitado diferió el ir. El piadoso fiel se retiró tristísimo.

Cuando ya el Obispo se disponía a conciliar el sueño, las dos Vírgenes se le aparecieron y la más anciana con semblante melancólico le recriminó: «¿Por qué beatísimo pontífice le resultamos tan antipáticas?». Así diciéndole cosas tiernas mientras las lágrimas regaban sus mejillas.

Despertó el Obispo, llamó al superior de su casa y comunidad y el menosprecio inferido a las Vírgenes de Dios se dispuso con toda prisa a emprender el camino de la tumba.

Entretanto el temporal había amainado y pudo en toda paz bendecir las tumbas sagradas y regresar sin mojarse lo más mínimo.

Frecuentemente refería el anciano Obispo el aspecto de las Vírgenes una más alta, la otra menor de estatura, pero de iguales méritos y ambas más blancas que la nieve. Una se llamaba MAURA²⁰ y la otra BRITTA. Así se lo habían anunciado ellas mismas.

18. Estas apariciones o hallazgos de reliquias «per visum» da aquí nuestro «IZU» terrible «asustadizo», son conocidas en la historia eclesiástica. Por ejemplo San Ambrosio pudo recuperar los cuerpos de San Gervasio y Protasio (Véa. RIGHETTI I, II B. núm. 182 y entre nosotros en LARRABEZUA conocieron la voluntad de los mártires Emeterio y Celedonio por la aparición de una cruz). (ASF. I (1921) 83).

19. Regía la Diócesis de Tours, en 572.

20. Por cierto el nombre de MAURA parece estar reñido con la blancura de la nieve, lo cual no quita que como la esposa de los Cantares «morena» y «coloreada por el sol» fuera muy hermosa «*nigra sum sed dormosa*».

Tal es la historia candorosa que dio origen a nuestra leyenda de «la sepultura de las Dos Hermanas», más corta y menos detallada. Así también el relato poético de Homero, el de la aventura de Ulises en la cueva de Polifemo, ha sido conservada en nuestra tradición oral con menos brillo, según trendremos ocasión de verlo.

Un breve comentario a fin de aclarar algunos detalles.

1) El motivo de la cobertura de las tumbas ocurre con frecuencia en San Gregorio de Tours, así como el de las tumbas maravillosas. Por ejemplo, el de Santa Crescencia (tumulus ... nullo opertus tegmine)²¹ o el de María Magdalena (nullum supre se tegumen habens)²². Otros ejemplos en los capítulos contiguos a nuestra historia de las dos Vírgenes.

2) Estas Vírgenes son amantes de la luz como aquella que el mismo San Gregorio refiere (en hoc oratorio una puellarum cui officium erat lichni fomenta componere)²³. El cuidado del altar y luces les estaba encomendado especialmente como a nuestras «seroras»²⁴ de las que en otra ocasión también se dirán algunas consideraciones históricas. Sucesoras de ANA la profetisa y sobre todo de las «viudas», es decir de las mujeres no casadas, solteras o viudas del cristianismo, juegan ellas entre nosotros un papel importante. Notemos aquí solamente que el mismo nombre de «serora» parece de origen ultrapirenaico. Cf. Serora del ant. francés y sin duda nuestra AIZTA, AINZTA, AIZPA ...» hermana de hermana ... Quizá hay que vincularlo con el latino «antista» (superiora de convento) y ser el significado originado del vasco el de «hermana mayor».

3) Pero sus nombres merecen un comentario más amplio. Si el de MAURA es bien claro, el de BRITTA pudiera ser, un BRIGITTA o BRIGIDA. Así también en Beauvais (Francia) existía la pareja de MAURA y BRIGITTA.

Este nombre de MAURA parece haber sido entre nosotros de alguna antigüedad. Maurano, en primer lugar, es aquel nombre del cántabro de quien cuenta San Gregorio de Tours, que embarcado se dirigió hasta Tours al Santuario de San Martín donde recobró la vista.²⁵

También la familia de los mauros surge en nuestra Vizcaya antigua (1071) y hay un poblado llamado MARURI o sea «Villa de Mauro» mejor

21. San Gregorio: «De gloria confessorum» cap. 105 PL 81, 904 sig.

22. Idem. de Gloria Martyrum cap. 20 PL 71, 721.

23. Véa. la nota a) de FL 71, 841.

24. Nótese el origen sin duda francés del nombre (ant. fr. «seror» Cf. el italiano «serora». Sobre nuestras diaconisas escribió el Padre LARRAMENDI y en las disposiciones de Vizcaya y en Guernica se hace continuamente su defensa ante los Obispos de Calahorra. Sobre el tema habla también CARO BAROJA «Los vascos» (Indices).

25. San Gregorio, «De miraculia Sancti Martini» I, IV cap. 40 PL 71.

que «villa del moro». Pero el tema se complica de manera impensada pues se interfiere con los sepulcros de ARGÑETA.

B. Sarcófagos de Argñeta.

El nombre de Argñeta (cantería) o «los canteros» parece ligado a un taller de sarcófagos y piedras votivas que tuvo alguna difusión en el Duranguesado de Vizcaya, donde está enclavado, en el actual ELORRIO.

Se ha escrito algo pero un estudio más profundo debiera hacerse, importante para nuestra arqueología cristiana como ya lo previó el Padre Fita, si bien su colega el Padre Villada parece desconocerlo.

Ultimamente GOMEZ MORENO lo ha estudiado y la biografía del país ha intervenido también en el asunto.

Vemos cómo ITURRIZA, gran colector de antigüedades vizcainas refiere la tradición elorriana tomándolo de autores más antiguos como el Padre Coscojales y el Padre Henao. En la ermita de Santa Catalina vírgen y mártir de aquella localidad existen dos sepulcros (ya que no es único como el dólmen navarro, aunque capaz para los cuerpos de dos personas) y al lado una «lápidas mojonera» dice «plantada en tierra». En la ermita de Argñeta existían también otros dos sepulcros, estos pertenecientes a dos hermanas «dos seroras sacristanas» llamadas una de ellas DELUDELUX y la otra DELUTROCOIDA, conservándose la tradición o memoria con algún respeto y fama de que «hablándose, de una ermita a otra se oían por divina virtud y robustez sus voces».²⁶

A pesar de tan cortos detalles parecen estimados en presencia del mismo tema analizado. Son como se ve, dos hermanas revestidas de cierto carácter sagrado. Sus nombres nos resultan en verdad bien enigmáticos, pero es fácil separar algunos elementos más claros. Un elemento inicial DELU/DELUDE que nos ligaría a otros como DADILDIS, DADOLENA, DALDA que aparecen en documentos propios y forasteros de la época. Los elementos finales —LUX de la primera nos relacionaría con aquella «luz» de las apariciones y de su oficio particular: el de TROCAIDA más que con el de BRIGIDA parece afín al de TIGRIDA (o TRIGIDIA que también así se escribe en alguna parte). Esta TRIGIDIA sería la hija del Rey navarro que fundó el monasterio de Oña para su hija y donde moriría en olor de santidad en el año 1011.

Pero entre nosotros el nombre de MAURA parece haber alternado con el de MARTA Y MARIA. Así en una canción navarra²⁷ tenemos el diálogo

26. BALPARDA, Historia T. II.

27. AZKUE, Cancionero T. X, pág. 128 y 734. Del tomo 1044 y 1046 del Índice General. Véa. en el Índice de Antología.

que dos vírgenes MARINAS entablan y donde hacen referencia a las lámparas de sus respectivos santuarios. También en Vizcaya existe algo análogo en las Visitas que Santa Marina del elevado peñascal de Urdúliz hace a Santa Marina de Ganguren²⁸ «el somo». Lo mismo en Guipúzcoa se habla de los viajes de ausencias de las «siete vírgenes negras». Y en Vizcaya también la Virgen de Aguirre en Górliz parece girar algunas veces su visita a las Vírgenes de Begoña, Güeñes, Munguía²⁹.

Sin embargo debemos constatar que en Elorrio donde existe precisamente la ermita de Santa Marina no está ligada a esta ermita el hecho que examinamos, si bien se remota a antigüedad y donde existe una trascripción en que aparecen nombres como los de Santa MELESIE y MARINE (en dativo). También en su vecina Echevarría³⁰ desde que se fundó en su jurisdicción primitiva la villa de Elorrio existe una capilla dedicada a San Martín y Santa Marina en la Iglesia de San Agustín (año 1053 donde yacen en dos sepulcros crecidos de piedra cubiertos con pesadas lápidas dichos señores fundadores casi enteros vestidos a la antigua usanza.

Parece pues que alrededor de Maura uno de los nombres atribuidos por San Gregorio de Tours (a la mayor) ha asimilado otros nombres parecidos que evocaban como él de Marina, María. Por fin el nombre de MELESIS de la inscripción sería MELANIA «la negra».

Una investigación más amplia merece el tema, lo mismo que los sepulcros de Argiñeta (donde ahora están reunidos los que se conservan en aquellos contornos ya antes esparcidos en sus montañas y ermitas) y de todo el Duranguesado y aún de toda Vizcaya antigua que poseía numerosos de este estilo como Murga, Cenarruza, Arrigorriaga, Erandio, Yurre y en Apatamonasterio y Tariva.³¹

Junto a sepulcros de piedra hay también otras lápidas funerarias que han sido estudiadas por GOMEZ MORENO, pero hay sin duda más aún. Así en Izurza del Duranguesado, contiguo a la Iglesia del cementerio aldeano, si bien Izurza tiene una historia importante en la organización eclesiástica de Vizcaya donde se descubrieron en el año 1961 algunas de estas piedras.

Lástima que en tiempos pasados utilizaran mucho de este material sea para conducción de aguas en los pueblos o también para pilas de «remojo de abadejo» carmelita.³² Estos sepulcros de Argiñeta afortunadamente algunos están bien fechados y así los hay del año 883 y 893.

28. Oído por mí mismo en las cercanías del lugar.

29. Véa. LIZARRALDE. Andra Mari en Vizcaya.

30. Véa. estas referencias en ITURRIZA en los capítulos que dedica a las citadas localidades (Indices).

31. Igualmente en ITURRIZA. Indices.

32. Así ITURRIZA en los capítulos dedicados a Elorrio y Cenarruza.

Personas con el nombre como el de CALEPAS con que la crónica de IBARGUAN-CACHOPIN los conoce, sería importante un análisis de los tipos de sepultura. Así el de los sarcófagos desnudos, sin adornos ni inscripciones y con un cirio o estela (la «lápida mojonera» de Iturriza que parece inspirarse en el modo helénico). El de los otros dotados de inscripciones y fechas.³³

Indiquemos dejando para otra ocasión un estudio a fondo, que el corte de letra carolingia, el estilo de redacción galicano en las fórmulas nos alejan de otras influencias más cercanas que algunos atribuir a árabes refugiados.

Por fin el tema nos llevaría a ampliarlo con la tradición de «los dos amantes» que creo encontrar en Amorebieta y en Morga donde existe un toponismo raro de DUO (DUE amantes) y centro de sepulcros antiguos romanos y vizcainos primitivos.

Otro tema relacionado sería el de los «siete durmientes»³⁴ que entre nosotros está ligado al «saludador» o último de siete hermanos en fila y también al «pan saludador» de Navidad con sus siete fragmentos de la Misa mozárabe y dotado de un rito similar al de la presentación del de las ofrendas en el rito bizantino.

A su tiempo se tratará de estos ritos etnográficos-arqueológicos y de los que en San Gregorio de Tours encontramos las noticias más parecidas.

Conclusión.

Vemos cómo las leyendas se trasladan de un punto a otro, no sólo por progresión lenta sino que irrumpen bruscamente, pues aunque el País Vasco antiguo con su vecindad al Santuario de Tours pudiera decirse que asimiló estas leyendas a partir de aquel foco. Sin embargo por no encontrarse en otras partes intermedias geográficamente ni en la vecindad del País ni en parte alguna fuera de algún punto de Francia lejano, debemos pensar que fueron transportados por otra vía.

Navarra fue el foco regional de donde estas leyendas y otras que analizaremos, difundió por el pueblo vasco siguiendo la vía romana de Astorga-Burdeos internándose por la cuenca del Deva o territorio antiguo carístico para penetrar en el Duranguesado y tocar hasta el corazón de Vizcaya en el Guerniquesado donde estuvo enclavado el núcleo romano de Flavio-

33. «estas fosas eran hechas a manera de ataúdes cerrados de piedras enteras, y muy cerradas y fuertes que se dicen calepas. Véa. LEGUIZAMON. Informe pág. 42, Manuel de la Peña y Hernández. En Manuel de Arqueología prehistórica, Sevilla 1890 pág. 454 citando autores a Floria de OCAMPO y ZULIANO, diácono, aduce la misma palabra. Puede consultarse para su etimología al art. de Marcel COHEN, en la Sociedad Lingüística de París.

34. Ver Catacumbas romanas en Colección BAC.

briga. Este es el camino foral antiguo, pero ahora se trata todavía de vías anteriores cuando Vicaya era feudo de Navarra.

Afortunadamente los mismos documentos vizcainos nos ponen en relación con Navarra donde la influencia cluniacense se encargó de propagar las leyendas galicanas y cuyo autor más leído era San Gregorio de Tours. Los ejemplos que a continuación se expondrán confirmados estos puntos de vista que ahora no hacemos sino indicar.

Pero el caso de Argiñeta, al menos sus fechas de 883/893 nos ponen en situación anterior a la de la misma fundación de Cluni (San Odón 926/942).

Sien embargo pudieron penetrar las leyendas en relación con la reforma de San Juan de la Peña por el Abad Paterno y la de San Milán de la Cogolla por el mismo tiempo, monasterios que con la dinastía navarra afincada en todo el País Vasco especialmente en Vizcaya intervinieron en nuestros asuntos religiosos.

De todos modos podemos afirmar sin temor a equivocarnos que no hay en estas leyendas rastro de peregrinaciones jacobinas y menos de evangelización de Euskalerría.

Son leyendas de marcado sabor galicano cluniacense en general y difundidas por caminos de progenia romana, en territorio donde la vida antigua no había sido modificada todavía por la estructura posterior. El reinado de Sancho el Mayor con sus innovaciones y corrientes dejó pruebas de estas tradiciones euskaldunas como en ninguna otra parte que la tenacidad de un idioma y un ambiente privativo ha favorecido especialmente.

El lector, sin duda, desearía mayor número de detalles, pero de no ampliar desmesuradamente nuestras exposiciones, habrá de contentarse con las notas que todavía en volúmenes sucesivos dejaremos caer.

CAPITULO II

EL MINERO VIVO BAJO LOS ESCOMBROS

El vasco que dió pasos por el mundo del ocultismo y la demoniología le atraería con poder fascinante, asomó también a las riberas del más allá, preocupado por el destino del alma.

En conjunto de ideas pertenecientes a estos temas, no ha sido bien tamizado por la teología popular, tal la distinción del purgatorio y del infierno, el viaje y retención de las almas antes de su definitivo descanso, la mitigación de las penas.

Antecedentes pueden hallarse en autores antiguos, pero en San Gregorio de Tours, arsenal inagotable de referencias que el lector advertirá en este volúmen, se detalla la visión más deliciosa del trasmundo en un relato lleno de peripecias como el del monje —Obispo Salvio. También la vida de San Martín por Sulpicio Severo, enseña de un catecúmeno muerto sin el bautismo en ausencia del Santo, pero que por su intercesión reviene y es bautizado. Y nuestro Berceo en versos candorosos de gracia inimitable nos cuenta el retorno de aquel monje «asaz mal ordenado» que por intercesión de la Virgen y de San Pedro puede con una penitencia post-mortem entrar en el cielo. Dependiente de este relato o de su fuente original o intermediaria existe en el Cancionero vasco otra versión corta.

Habrà ocasión de reexaminar los temas en esta misma obra. Ahora en el presente capítulo, un corrimiento de tierras y mineros que quedan sepultados bajo los escombros de la galería. Con todo, uno más afortunado logra sobrevivir y ser extraído después de largo tiempo gracias a la vela encendida que sobre la tumba familiar depositaba su madre, según lo refirió a él mismo.

La existencia de la leyenda entre nosotros no está constatada sino en un punto, en Cortézubi de Vizcaya. Era natural que esta tierra de minas de hierro conocidas ya desde los tiempos de PLINIO y por toda la Edad Media hasta hoy, hubiera acogido un relato tan conforme con su ceremonia y cultura tradicional.

La versión de la que no se ha publicado sino un resumen en francés fue aireada por BARANDIARAN. A esta versión única parece aludir también CARO BAROJA. Pero la leyenda merece un estudio más preciso sobre el alcance que para nuestra historia cristiana antigua representa.

Ante todo la rareza o unicidad del relato debe poner en guardia al crítico. Solamente un exámen a fondo podrá decidir si se trata de conservatismos, atrofia o más bien de recentismos y recuerdos individuales del recitador ocasional.

Ciertamente la concepción materialista del alma que la ambienta no arguye sin más, un indicio de arcaísmo animista, pero el detalle de la colocación de luces sobre la tumba familiar de la iglesia encaja perfectamente dentro de nuestra tradición, lo mismo que la eclesiástica antigua.

Ahora bien, el prototipo de la leyenda es bien conocido, por supuesto en una redacción más completa y más lógica que la vasca actual que la ha alterado y empobrecido. Se halla en PEDRO, el Venerable Abad de Cluni. (1092/1156).

Entre otros detalles dispares enumeremos los siguientes:

1. En la versión primitiva no es la madre sino la esposa del minero la que hace la ofrenda (*uxor sua mortuum credens*).

2. Esta ofrenda no consiste solamente en cera y velas sino también en pan, conforme con la naturaleza del hombre, el cual más que de luz necesita de pan para su sustento material (*pro eo panem et candelam offerens*).

3. Ni son años indefinidos los que el minero pasa bajo la tierra (*per annum integrum omni ebdomada unam ei missam celebrare*).

4. Y detalle más importante, esencial, que la versión vasca omite es que tal ofrenda doble era la que se acostumbraba a llevar por los mismos fieles a la Misa. Precisamente el ejemplo aducido por el monje cluniacense era demostrar que el sacrificio de la Misa por difuntos con sus ofrendas corrientes debía producir sus efectos previstos según la doctrina de la Iglesia sobre los *suffragios*.

Otras variantes entre el original y el relato vasco como el trasladar desde La Ferrière distrito minero de Grenoble, Francia, (*in villa Ferrara ... in Gratianopoli episcopatu*) a nuestra zona de Somorrostro y hacer natural de Ajanguiz al minero, población contigua casualmente de Cortézubil debido al fenómeno de aclimatación de las leyendas, del que en el presente volumen se darán más casos.

Lo mismo que un «emprunt» lingüístico se adapta a la fonética del nuevo sistema, así la difusión de las leyendas se reviste del colorido del ambiente adaptador.

Después de la comparación establecida entre el prototipo y su copia se puede afirmar sin temor a equivocación que la presencia en nosotros de tal leyenda no parece muy antigua y que en el caso particular de Cortezubi podría ser considerada como recurso personal o local de un ejemplo de catecismo, de predicación o de lectura. En efecto, algún devocionario corriente ha propagado la leyenda de la que omitimos más detalles que en ellos podrían adquirirse.

De todos modos el dato de Ajanguiz, patria del minero retrotraería un poco hacia los tiempos forales ya que no solo en documentos antiguos de Vizcaya del año 1570 sino hasta la misma época en Iturriza, Ajanguiz era uno de los puertos con «rentería» de hierro.

Así esta leyenda en su círculo reducido posee caracteres de alteración y de olvido de detalles que bien pueden atribuirse a su recitador actual (por cierto muy popular y del que se aducirán en el presente volumen otros recitados). Nuestros recitadores de aldea lo mismo que escribe docto del Evangelio que «*profert de the sauro sue*», saben comprender lo propio y lo extraño, lo viejo y lo nuevo (*nova et vetera*).

Sólo la crítica del exámen interno podrá dilucidar como en el presente caso la parte y la parte.

En resumen, esta leyenda del minero no podría engañarnos sobre su tipismo y arcaísmo, no posee en realidad el grado de valor que para nuestra

historia eclesiástica antigua buscamos, ya que ni el mismo original remonta a la fecha límite de la investigación, pero ni su repartición geográfica prueba una penetración antigua en nosotros. Sobre todo hemos podido comprobar la necesidad imperiosa de someter cada leyenda o tipo de ellas a un análisis y comentario minucioso antes de utilizarlas como testimonio histórico.

Esta leyenda que también cundió por Alemania limítrofe, bien pudo haberse inspirado en aquella narración idílica que trae SAN GREGORIO de Tours sobre el subdiácono goloso que suplantaba el vino de la ofrenda. En fin, leyenda edificante sobre devoción a las Misas de Requiem y sobre la práctica útil de las ofrendas por los fieles. Pero hay otras leyendas y otros temas de literatura oral vasca más aprovechables para el objeto de nuestra encuesta.